

Vengan, que ya está todo preparado y todavía hay lugar
Estudio bíblico sobre Lucas 14:1-24
Estudio bíblico comité Internacional del DMO 2017, Brasil
Ulrike Bechmann

Las mujeres de Eslovenia tendrán a su cargo el Día Mundial de la Oración de 2019 y realizaron el culto con el título: Vengan, que ya está todo preparado. El tema es una cita de la parábola del Gran Banquete de Lucas 14:17. El banquete está listo y el señor que lo ofrece dice a los invitados: «Vengan, porque ya todo está listo». Más tarde, el esclavo amplía la invitación y la hace más extensiva: «Todavía hay lugar» (Lc 14:22).

El presente estudio bíblico incluye un análisis del texto de la Biblia y brinda sugerencias sobre la forma de presentarlo. Retoma lo que expuse en el Encuentro del Comité Internacional del Día Mundial de Oración, que se llevó a cabo en Brasil en 2017. Se los propongo como ejemplo de un estudio bíblico que podrían realizar para prepararse para el Día Mundial de Oración de 2019. Incluye, además, algunas herramientas y pasos prácticos para la presentación. Al final, hay un *cuadro* que resume la composición de Lucas 14:1:24, que ayuda a hacer más gráfica la interpretación.

(Los comentarios en versalita y entre paréntesis dentro del estudio son propuestas para la presentación).

Estructura del Estudio Bíblico

- 1. Lectura atenta: los obstáculos en Lucas 14**
- 2. Contexto y teología en el evangelio de Lucas**
 - 2.1. Lucas como narrador o ¿qué dice el texto y por qué?
 - 2.2. Teología de la justicia por los pobres en Lucas
 - 2.3. Teología de las comidas en Lucas
- 3. Estructura de Lucas 14:1-24**
 - 3.1. La primera escena: sanación de un hidrópico (v. 1-6)
 - 3.2. Segunda escena: consejos sobre cómo comportarse en los banquetes (v. 7-14)
 - 3.3. Tercera escena: la parábola del Gran Banquete (v. 15-24)
- 4. Interpretación de la parábola v. 15-24**
 - 4.1. Marco de la parábola: bienaventuranza pronunciada por un invitado (v. 15)
 - 4.2. Parábola del Gran Banquete: una historia dentro de la historia (v. 16-23)
Interpretación versículo por versículo
 - 4.3. Marco de la parábola: advertencia final (v.24)
- 5. Lucas 14:16-23: una parábola para la comunidad de Lucas**
- 6. Bibliografía seleccionada**

1. Lectura atenta: los obstáculos en Lucas 14

Este estudio bíblico intenta encontrar un mensaje empoderador en el evangelio. Para lograrlo, es preciso realizar un análisis contextual exhaustivo de la estructura literaria del relato en el evangelio de Lucas. Desafortunadamente, en la historia de la iglesia, la interpretación de Lucas 14 distó mucho de ser empoderadora. Por el contrario, esta historia fue mal utilizada en numerosas ocasiones para moralizar mensajes que degradaban al público y para forzar a las personas a confesarse y convertirse al cristianismo, muchas veces de forma violenta. Lucas 14, en especial los versículos 15 a 20, presentan muchos obstáculos e interpretarlos requiere precaución.

(Indicador visual de "Precaución"): Para subrayar que se requiere prestar atención antes de hacer una interpretación, levantar un cartel de "precaución" para que lo vea la audiencia. Puede ser, por ejemplo, un signo de exclamación grande color rojo.

"Compelle intrare" (Latín: obligados a entrar)

El primer problema es la interpretación del versículo 23. En Lucas 14:23 la invitación del dueño de casa a los pobres es: oblígales a entrar. Las palabras griegas *"anankason eiselthein"* pueden entenderse de esa manera. El padre de la iglesia, Agustín (354-430 A.D.), interpretó este versículo como un llamado a luchar contra los que no querían unirse a la Iglesia. Esta interpretación fue adoptada de manera horrorosa a lo largo de la historia de diversas iglesias. Por lo tanto, si había medidas de fuerza o militares a disposición de la iglesia, éstas utilizaban Lucas 14:23 como justificación para forzar a la gente a unirse al cristianismo. Ejercían violencia contra personas consideradas herejes o paganas. Ya sea en durante el donatismo, en los tiempos de Agustín, con los "herejes" del Medioevo en Europa, o con los pueblos aborígenes en América Latina durante y después del siglo XVI, la violencia estaba legitimada por el evangelio. Por eso, es necesario realizar una interpretación cuidadosa.

Lucas 14:16-23 es una parábola

La historia del Gran Banquete (Lc 14:16-23) se cuenta como una parábola (v.7). Tengan cuidado de no hacer identificaciones rápidas y simplificadoras para no perder el punto central de la parábola. Desafortunadamente, tras leer diversas interpretaciones tenemos que admitir que las identificaciones rápidas suelen ser las que predominan.

- Una identificación demasiado rápida sostiene que el dueño de la casa es Jesús o Dios y «nosotros» somos los que nos rehusamos a aceptar la invitación porque tenemos excusas y, por lo tanto, nos perdemos el reino de Dios. ¡Nos pintan como personas ingratas!

- O, como alternativa: El dueño de la casa (Dios /Jesús) invita a todos y si no vamos por nuestros medios, nos perdemos el reino de Dios. ¡El resultado es el mismo!

A fin de cuentas, las personas son pecadoras y se las menosprecia en lugar de empoderarlas. Sin embargo, ¿es este el sentido de la parábola?

Una parábola establece una comparación, pero no lo hace de manera simple: "esto es..." Por lo general, las parábolas comienzan diciendo "esto es como...". En el relato del Gran Banquete solo hay un suspiro de uno de los invitados seguido de una afirmación sobre cuán dichosos son los que comen en el banquete del reino de los cielos que indican la comparación. Es claro que Jesús toma esa insinuación sobre el reino de los cielos en el relato que sigue. Es una parábola, aun cuando el

personaje como *parábola* ahora se ubica en el versículo 7. "Parábola" significa que la historia que viene a continuación tiene un segundo significado además del aparente en el relato. Sin duda, debemos evitar la identificación directa. Lo peligroso aquí es identificar al dueño de casa directamente con Dios (*ver más abajo*). El desafío, no obstante, es [comprender] ¿qué cosa en esta historia es *como* una invitación al Gran Banquete? Atención: no pregunten "¿quién es Dios o Jesús?" o "¿el Banquete es el cielo?". Es importante mantener la mente abierta a esta diferencia.

¿Por qué las parábolas de los evangelios son tan intrigantes? Parecen historias simples que todos pueden comprender. La frase de Mark Twain da en el clavo: «No son las partes de la Biblia que no entiendo las que me preocupan, sino las partes que entiendo».

Las parábolas son relatos que no dan respuesta a preguntas o problemas. Se cuentan de manera tal que llaman la atención del lector a la historia. Y cuando hay finales abiertos, se pregunta especialmente al lector: ¿usted qué piensa? ¿Qué le parece esta historia? Las parábolas buscan provocar, poner en funcionamiento el pensamiento. Muchas veces, se trata de un proceso abierto que insta al lector a buscar un sentido más profundo. Este sentido depende del punto de vista del lector, de su cultura, de la identificación con los personajes de la historia y de su sistema propio de valores (existe más de una respuesta y muchas posibles interpretaciones). Para las comunidades cristianas es fundamental comentar e interpretar las parábolas a partir de sus propios contextos. Vivir de acuerdo a ellas es y siempre fue un desafío. El significado varía según quién las lee. Cada uno de los evangelios tiene una teología particular, dirigida a la comunidad para la que fueron escritos.

2. Contexto y teología del Evangelio de Lucas

(Signo visual del narrador: para poner en evidencia la estructura narrativa, se pide a un "narrador/a" que se siente en un lugar especial. Él o ella será mencionado cuando se nombren cualidades literarias especiales de las frases y del evangelio. Al explicar la forma literaria particular del texto se puede utilizar un cartel con la letra N, de narrador/a).

2.1 Lucas como Narrador o ¿qué dice el texto y por qué?

Al leer el evangelio, nos «encontramos» en primer lugar con una «persona» importante, que no conocemos ni vemos: el narrador. En la antigua tradición cristiana recibe el nombre de Lucas, Mateo, Marcos o Juan. Cada evangelio tiene su trasfondo y enfoque específicos. Por lo tanto, se habla de la teología de Lucas, que es diferente de la de los otros evangelios.

Sin importar de quién sea la voz en realidad, lo que vemos es la voz del texto, que es la que narra. Esta voz del texto dirige la mirada y los sentimientos de empatía, simpatía o enemistad a las personas que se presentan. El narrador decide qué es importante y qué tipo de escenario desarrollar. El narrador posee una mirada interna. Algunas veces, despista a quien lee o escucha e introduce un giro totalmente nuevo y sorprendente, distinto de lo que se podría esperar. Lo que se dice y lo que no se dice tienen la misma importancia. Lo que se dice es importante para el narrador, pero también lo es lo que no se dice. Estos espacios vacíos pueden ser significativos para la interpretación, si es que fueron puestos allí a propósito (para estimular la imaginación, la teología y para invitar a quien lee a tomar una posición respecto del texto, afirmar su opinión, su punto de vista).

No todos los textos se nos cuentan para que los sigamos al pie de la letra; en ocasiones, el objetivo es promover una comprensión diferente. El narrador pregunta a los y las lectoras de qué lado están y les pide que decidan qué acción tomar.

Algunas palabras sobre Lucas. Lucas escribe para una comunidad que, aparentemente, está integrada por personas ricas y pobres. Todos los textos deben ser interpretados dentro de su contexto. Por lo tanto, necesitamos conocer un poco el trasfondo del evangelio de Lucas. Cada una de las historias está cuidadosamente ubicada dentro del evangelio. Para comprender mejor la historia, es preciso tener información acerca de su teología y su mensaje. Los temas teológicos que siguen son importantes como contexto para la historia del Gran Banquete.

2.2. La teología de la justicia para los pobres en Lucas

Lucas tiene una fuerte teología de la justicia para los pobres. Desde el principio del evangelio, el reino de Dios implica fortalecer a los pobres. En Lucas, la pobreza no está espiritualizada. Los pobres son pobres de verdad; el hambre es real y se necesita justicia para enaltecer a los humildes. Lucas deja en claro desde el comienzo de su evangelio que el reino de Dios y la llegada del Jesús, el mesías, cambiarán el mundo y revolucionarán su estructura y sus valores. El cántico de María en Lucas 1:

Entonces dijo María:

*—Mi alma glorifica al Señor,
y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,
porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.
Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí.
¡Santo es su nombre!
De generación en generación
se extiende su misericordia a los que le temen.
Hizo proezas con su brazo;
desbarató las intrigas de los soberbios.
De sus tronos derrocó a los poderosos,
mientras que ha exaltado a los humildes.
A los hambrientos los colmó de bienes,
y a los ricos los despidió con las manos vacías. (Lc 1:46-53)*

Esta introducción al comienzo del evangelio proclama una justicia que cambia por completo el mundo injusto. La justicia tiene que ver con la distribución equitativa del poder y el dinero para volver a establecer un equilibrio. La teología de la justicia implica hablar de dinero y de distribución de la riqueza. Lucas no espiritualiza la pobreza: los pobres son verdaderos pobres; los hambrientos son los que realmente tienen hambre. Para Lucas, el dinero en grandes cantidades o el dinero basado en la injusticia (“mamón”) se oponen a Dios. Compartir es necesario e inevitable para lograr la justicia. Es un signo del reino de Dios y los ricos tienen que hacerlo. Solo compartiendo tienen la posibilidad de acceder al reino de Dios (Lc 16:19-31; 6:20-26). El dinero y la riqueza son para servir (Lc 16:9).

2.3. La teología de las comidas en Lucas

Las comidas estructuran el evangelio de Lucas. Lucas envía a los lectores del evangelio con Jesús de comida en comida. Jesús se sienta a la mesa con diferentes personas: fariseos, pecadores, pobres, ricos, recaudadores de impuestos y sus amigos. El foco está en compartir una comida y que haya pan y vino para todos y todas –y comer juntos en una comunidad nueva. En las comidas, Jesús desarrolla su teología de una nueva comunidad. El evangelio de Lucas refleja la situación de las comunidades cristianas primitivas. Personas de diferentes estratos sociales, unidas por la fe en Jesús, el mesías, comen juntas. Pero, ¿cómo es posible que esclavos y ricos compartan una comida? Eso es algo que va en contra de las relaciones sociales de la época. Lucas narra cómo se comporta y enseña Jesús en las comidas. No tiene problema en comer con diferentes personas que no suelen compartir la mesa. Pablo reprende a la joven comunidad cristiana de Corintios (1 Cor 11) y les ordena que coman juntos. Por otro lado, las personas ricas deben compartir lo que tienen para comer. La nueva comunidad era difícil de sostener.

3. La estructura de Lucas 14

(Cartel rojo): atención con la interpretación ¡No saquen las oraciones de contexto!

Al estudiar el texto bíblico es importante apoyarse en el contexto del texto. Un episodio no se estructura de casualidad. Por eso, es interesante considerar por un momento la posición del capítulo 14 en el evangelio. Lucas (el narrador) coloca el Gran Banquete en el centro del evangelio. Esta comida está en el medio exacto de varias comidas en Lucas (Lc 7:36-50; 9:10-17; 11:37-54; 12:37; 14,1-24; 16:19-22; 17:7-10; 22:16 y ss.; 24:30 y ss.). Por lo tanto, es de esperar que el mensaje principal esté allí. El relato del Gran Banquete es parte del capítulo 14 y se conecta con todo el capítulo. La ubicación dentro del capítulo también es importante, ya que en tres partes se trata la cuestión de cómo comportarse en un banquete y lo que Jesús hace y dice al respecto.

Estructura de Lucas 14:

El capítulo 14 tiene tres escenas: todas están contenidas en el relato de lo que pasó en el banquete en la casa del fariseo. Jesús va hasta allí y de ahí continúa, es el maestro del simposio, actuando, enseñando y contando una parábola. Las tres escenas están dentro del mismo *simposio* y en el mismo espacio. Si tuviéramos que representar Lucas 14 en un teatro, no sería necesario cambiar la escenografía, pero sí indicar que los versículos 16 a 23 son una historia dentro de la historia. En una obra de teatro se podría “congelar” el banquete y luego introducir en la narración la escena del Gran Banquete, en la que Jesús es el narrador. El Gran Banquete (Lc 14:16-23) es la tercera parte de una composición sobre los banquetes y cómo comportarse en ellos. Está enmarcado por una bienaventuranza (v.15) y una advertencia (v.24). Todo el capítulo es importante para la interpretación del Gran Banquete.

1	Se establece la escena: una comida en la casa de fariseo
2-6	Jesús enseña y cura a un hidrópico
7-10	Consejos de Jesús: cómo comportarse como invitado
11-14	Consejos de Jesús: cómo comportarse como invitado y como anfitrión
15	Invitado: bienaventuranza (enmarca y da comienzo a la parábola)
16-23	Parábola del Gran Banquete
24	Jesús: advertencia (enmarca y cierra la parábola)

Muchas referencias cruzadas indican que hay que tener cuidado al conectar estas tres partes.

-Tienen un tema en común: ¿qué es una comida o un banquete? ¿A quiénes se debe invitar? ¿Cómo hay que comportarse?

- 12 veces en el capítulo se utiliza la palabra «invitar»

- 7 veces se emplea la palabra «cenar»

- [La frase] «comer pan» conecta el v.1 con el v.15

Sería interesante profundizar en cada una de las tres escenas, pero dada la necesidad de concentrarnos en la parábola, solo resalto algunos aspectos.

3.1. Primera escena: la cura de un hidrópico (v.1-6):

Lucas 14:1 establece que la primera comida es la casa de una persona influyente entre los fariseos en Sabbat. Jesús visita la casa para "comer pan". El anfitrión y los invitados observan con atención lo que Jesús hace o dice.

Jesús come con diferentes tipos de personas, en este caso son fariseos. "Comer pan" se utiliza como símbolo para cualquier comida. El pan era el alimento básico y el hambre era una amenaza para los pobres. Durante toda la escena, los fariseos permanecen en silencio. Solo miran a Jesús, no aprueban que cite la ley judía y cuestionan su comportamiento en Sabbat. No hacen ningún comentario sobre la cura del hidrópico. Silencio: no hay respuesta ni acción. Nos encontramos con fariseos silenciosos y un Jesús que habla mucho.

En un *simposio* (en la tradición griega, una comida con invitados), el anfitrión y los invitados tenían roles diferentes. Uno de los invitados asumía el papel protagónico en la conversación. Aquí el que habla es Jesús. Se nos dice explícitamente que los demás están «en silencio» y no saben qué decir. Solo Jesús habla durante esta comida. Una vez que ha curado al hombre con hidropesía, enseña cómo comprender el Sabbat y la Halajá¹. Cuando termina de impartir su sabiduría, responde a la bienaventuranza de un invitado anónimo con una parábola sobre el reino de Dios.

¿Qué es el Sabbat? El Sabbat tiene todas las características de un banquete. Es diferente de la "rutina de un día normal" y es *el* banquete que congrega y une a toda la comunidad, desde antes de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 AD y hasta la actualidad. Como todo banquete, Sabbat es el indicador central de significado para la comunidad judía. En Sabbat, los judíos celebran y recuerdan de manera ritual las grandes obras de Dios. La ausencia de trabajo y el banquete (en el que se come, se bebe, se está en familia y se estudia la palabra de Dios) también conmemoran la creación de Dios. Descansar del trabajo es una repetición del descanso de Dios durante la creación. «Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora» (Gen 2:3). El ritual de Sabbat nos recuerda el éxodo, la liberación de Israel de Egipto. Los símbolos y las oraciones, comer y beber en Sabbat recuerdan la liberación de Egipto y la compañía de Dios en el proceso. La liberación es el tema central. Jesús se refiere a este significado cuando justifica haber curado a alguien en Sabbat.

¿Quiénes eran los fariseos? Los fariseos suelen ser considerados los principales adversarios de Jesús. Eran uno de los grupos religiosos judíos y se concentraban en la interpretación de la Torá en la vida

¹ "Halajá" es la "forma" en la que un judío debe de comportarse en todos los aspectos de su vida cotidiana, cumpliendo con la ley civil, criminal y religiosa.

cotidiana bajo la ocupación romana. ¿Cómo era la vida según la Torá bajo las problemáticas circunstancias políticas, dado que los romanos habían ocupado Judea? Tras la caída del templo de Jerusalén en el año 70 D.C, los fariseos quedan al centro del movimiento rabínico. Jesús y los fariseos hablan de lo mismo: qué es lo que corresponde de acuerdo a la Torá y, para Jesús, qué es lo que corresponde según el reino de Dios. El reino de Dios en griego es *basileia tou theou*. En Lucas 11:20, Jesús ve en sus sanaciones el comienzo del reino de Dios.

Jesús sana a un hidrópico: un hombre enfermo aparece en la cena de Sabbat. No queda muy claro qué significa realmente "hidrópico". En los textos antiguos se considera una enfermedad grave. El narrador no está interesado en el hombre, sino en Jesús y su acción. Jesús empieza a discutir el tema con su anfitrión: ¿está permitido curar en Sabbat? La pregunta fundamental detrás de esto es: ¿es un «trabajo» prohibido en Sabbat, o curar es algo que satisface perfectamente el sentido del Sabbat, es decir, celebrar las acciones sanadoras y liberadoras de Dios? Jesús no obtiene respuesta, sana al hombre y lo despide. Los silenciosos fariseos permanecen callados aun ante la segunda pregunta de Jesús: ¿no está permitido por la Torá?

El narrador coloca el foco en la discusión sobre si sanar o no en sábado. Jesús comprende el sanar como el sentido profundo del Sabbat y lo pone en práctica curando al hombre. De esta forma, la comida revela que el reino de Dios está presente en la sanación (aun cuando esto implique una violación del Sabbat). Lucas da aquí un ejemplo para las comidas de los cristianos primitivos: sus comidas deben revelar el reino de Dios.

3.2. Segunda escena: consejos sobre el comportamiento en los banquetes (v. 7-14)

El tema principal de la segunda escena es la comida o el banquete y el comportamiento del anfitrión y los invitados. Las dos expresiones de sabiduría estructuran la segunda parte del capítulo 14. Jesús enseña mediante frases que tienen dos partes. La primera se refiere al comportamiento de los invitados y la segunda a quién se debe invitar al banquete.

En los versículos 7 a 11, Jesús reacciona ante la situación: el comportamiento de los invitados en la comida en la casa del fariseo es el disparador para sus afirmaciones. El versículo 7 las presenta como «una parábola». Sin embargo, por la forma en que las pronuncia, son máximas, no una parábola. Quizás hayan sido incorporadas más tarde y el versículo 7 fuera originalmente la introducción a la parábola del versículo 16. No obstante, el versículo 7 conecta la tercera parte con la segunda.

a) v. 7-11: El mejor comportamiento como invitado: no te sientes en el lugar de honor, sino siéntate en el último lugar.

b) v. 8-14: El mejor comportamiento como anfitrión: invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.

Esta segunda afirmación desafía el sistema de reciprocidad, que retomará más adelante en la parábola. Reciprocidad significa: si alguien te invita, espera una invitación de tu parte. Esta era una práctica común para las personas ricas y un sistema para establecer relaciones. En un esquema de estas características no es posible incluir a las personas pobres y las que están en los márgenes. «Los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos» conecta el versículo a la parábola, en la que todas esas

personas reciben una invitación. La parábola cuenta una historia y presenta un desafío para las estructuras de la sociedad.

3.3. Tercera escena: la parábola del Gran Banquete v. 15-24

Comer pan conecta el versículo 1 con el 15. La bienaventuranza de uno de los invitados alaba a los que «comen pan» en el reino de Dios. La tercera escena cuenta una historia dentro de la historia. Los versículos 15 y 24 enmarcan la parábola contenida en los versículos 16 a 23. En el versículo 15, alguien responde describiendo a los dichosos que comen pan en el reino de Dios, lo cual conlleva a la historia del gran banquete. En el versículo 24, Jesús hace una advertencia a las personas ricas.

4. Interpretación de la parábola, v. 15-24

4.1. Marco de la parábola: una bienaventuranza pronunciada por un invitado (v. 15)

(Convocar a varias personas al «escenario» para que ayuden a ilustrar la estructura del texto. Las personas no deben hablar, solo representar a los personajes. Jesús, un fariseo y un “invitado” se sientan juntos. Un pedazo de tela u otro material separa la parábola como historia dentro de la historia del grupo del simposio. Nuevamente, quedan delineadas dos escenas. El dueño de la casa y el esclavo están en la primera parte, después de la música (v. 21) ambos cambian a la segunda parte. Se puede llamar a otras personas al escenario para llenar el lugar).

Esquema de las escenas:

<i>Jesús y los fariseos v. 1-15</i>	<i>Amo + esclavo v. 16-21b</i>	<i>Amo + esclavo + invitados (que van llegando) v. 21c-23</i>	<i>Jesús y los fariseos v. 24</i>
---	------------------------------------	---	---------------------------------------

Lc 14:15:

Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo:

—¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

El versículo 15 tiene diversas funciones:

- Vuelve a conectar la historia con invitación a la casa del fariseo del versículo 1. Todos están comiendo pan y uno de los invitados comienza a hablar.
- Explica la relación con el pan: el pan es la conexión (¿cómo sería comer pan en el reino de Dios?)
- Es la transición del final de las máximas sobre los invitados y el anfitrión a la parábola.
- La bienaventuranza (v. 15) y la advertencia (v.24) enmarcan la parábola.
- Hace referencia al reino de Dios como tema de la parábola.

Como respuesta a la bienaventuranza de este invitado (no es importante saber quién es), Jesús cuenta una parábola acerca del reino de Dios. Son tiempos difíciles. Distintos movimientos políticos intentan lidiar con la ocupación romana mediante la violencia, el terror o la obediencia y la negociación. Todos ansían la liberación de la opresión romana y esperan el reino de Dios, su salvación, su shalom, su paz. Jesús cuenta historias que arrojan una luz nueva e inesperada sobre la situación. ¿Qué significa esto para el reino de Dios (*basileia thou theou* en griego)? Las personas que escuchaban en ese entonces y nosotras, las lectoras, tendremos que descubrirlo.

Jesús no está definiendo el reino de Dios de forma directa, sino mediante una parábola. Muchas veces, la interpretación comienza en el versículo 16. Sin embargo, para el evangelio, el marco es importante. Tiene un impacto al escuchar la historia.

Las parábolas tienen un final abierto. Su intención es hacernos pensar y meternos en la historia para que seamos parte de ella. Nos piden que hagamos algo al respecto. Y el mensaje no es el mismo para todas las personas. Cada una lee o escucha la parábola desde un cierto contexto. La interacción individual entre parábola y lector proporciona un resultado que es diferente en cada caso.

4.2. La parábola del Gran Banquete: una historia dentro de otra historia (v. 16-23)

v. 16: *Jesús le contestó:*

—*Cierto hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas.*

La parábola de Jesús es una historia dentro de otra. La primera oración de cualquier texto es muy significativa. En este caso, también tenemos una frase colocada ingeniosamente. *La forma* en que se presentan las cosas es importante para su interpretación.

Imaginen un escenario. Se descorre el telón y queda a la vista la escena. ¿Qué y a quién vemos?

Hay **un cierto hombre**. Alguien, no tenemos más detalles.

¿Quién es el anfitrión? No importa. Lo importante es el tipo de persona y su invitación.

Lo mismo se aplica para las personas invitadas. ¡Muchas! No se describe a esas «muchas».

¿Cuál es el motivo de la invitación? No se especifica.

La indeterminación proporciona la oportunidad para una identificación abierta.

Presentar a los actores sin características definidas indica que las personas en tanto individuos no son el foco de la historia. Sin embargo, por más que el texto diga poco, hay información que se refiere al entorno.

¿Quién es ese «cierto hombre que es capaz de invitar a muchos? Tiene que ser una persona con un buen pasar. Para poder ofrecer suficiente espacio para que muchas personas se sienten en sillones en un banquete es necesario tener una casa grande. Invitar a muchos implica tener lugar, comida y bebida suficientes. Quizás haya sido invitado por «muchos» antes y ahora tiene que devolverles la invitación. Las personas que escuchaban esta historia no ignoran del todo a quién se refería Jesús cuando decía «un cierto hombre». Ese alguien representa a todos los que están en condiciones de

ofrecer un banquete y celebrar una comida. Una persona o una familia pobre no puede reunir el dinero suficiente para organizar una actividad de esas características. Por lo tanto, es necesario que cuente con alguna riqueza. Tiene que tener el dinero suficiente. Una frase corta que, sin embargo, dice mucho a los que escuchan: El anfitrión y los invitados son personas ricas.

Hasta aquí uno espera una linda historia. Una gran comida, ¡qué alegría! La mayoría de las personas sufría escasez de todo. Tener hambre era normal para mucha gente en esa época. Muchos vivían en pueblos o aldeas en circunstancias muy pobres. Y aunque no padecieran hambre, las posibilidades de pobreza eran omnipresentes. Fácilmente podía haber lluvias insuficientes que pusieran en peligro las plantaciones y la cosecha. O bien, los romanos podían quitarles la comida o subir los impuestos. Si una persona se enfermaba, no tenía ingresos. La gente que trabajaban en el pueblo vivía al día y no era seguro que sus familias tuvieran alimentos suficientes. En resumidas cuentas, muchas personas vivían en condiciones de precariedad.

Una historia acerca de un banquete generaba expectativas. Un banquete, un festín, implicaba más que comer y beber. Era (y es) un símbolo de alegría, de comunidad y, en términos religiosos, un signo del reino de Dios. La bienaventuranza del invitado acerca de los dichosos que comen pan en el reino de Dios introduce un segundo nivel de interpretación. La abundancia de un festín es el sabor del reino de Dios. Isaías dice:

Is 25: 6-8

Sobre este monte, el Señor Todopoderoso

preparará para todos los pueblos

un banquete de manjares especiales,

un banquete de vinos añejos,

de manjares especiales y de selectos vinos añejos.

⁷*Sobre este monte rasgará*

el velo que cubre a todos los pueblos,

el manto que envuelve a todas las naciones.

⁸*Devorará a la muerte para siempre;*

el Señor omnipotente enjugará las lágrimas de todo rostro,

y quitará de toda la tierra

el oprobio de su pueblo.

El Señor mismo lo ha dicho.

⁹*En aquel día se dirá:*

«¡Sí, este es nuestro Dios;

en él confiamos, y él nos salvó!

¡Este es el Señor, en él hemos confiado;

regocijémonos y alegrémonos en su salvación!»

¹⁰*La mano del Señor se posará sobre este monte.*

La historia alimenta estas expectativas positivas con el siguiente versículo.

v. 17: A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: «Vengan, porque ya todo está listo».

La segunda oración de la parábola se dirige directamente a la acción, sin ninguna otra información. Asume el tiempo presente y envía a su esclavo, el banquete está por comenzar. El hecho de que envíe al esclavo confirma que el anfitrión es una persona pudiente. Tiene esclavos. Se refuerza la noción de una casa rica y grande. Asimismo, es de esperar que los invitados pertenezcan a la misma clase social.

El esclavo

El esclavo es otro personaje de la historia que solo se describe mediante su estatus. Un esclavo. Al igual que con los otros personajes, solo interesa su clase, su posición, su función. ¿Cuál es su perspectiva en relación con el banquete? Los que servían en la casa del anfitrión, trabajadores y mujeres tenían mucho que hacer: cocinar, hornear, preparar la comida para el banquete, arreglar las habitaciones y hacer llegar la invitación a los invitados.

El esclavo es enviado a invitar a muchos y tiene una sola cosa que decir: «Vengan, que ya está todo preparado».

Vengan, que ya está todo preparado

El esclavo tiene que repetir la invitación del anfitrión. Ya es la hora. La cena está lista. Ahora es momento de convocar a los invitados. ¡Qué invitación! Vengan, que ya está todo preparado. Todo lo que tienen que hacer es ir. No se necesita preparación, no hay nada que hacer. Es una invitación a comer y beber vino en abundancia; una oportunidad para saturarse, para llenarse. Comer y beber todo lo que uno quiera. ¡Un regalo!

Los dos primeros versos parecen la introducción a una linda historia sobre un banquete. Si miramos más de cerca, no hay comunicación directa. La historia informa lo que el anfitrión dijo, lo que el esclavo respondió, lo que el anfitrión hizo. El dueño de casa no le habla directamente al esclavo, ni a los invitados. La historia nos envía con el esclavo al encuentro de los invitados.

v. 18a: Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse.

Esto es un golpe. Todas las expectativas se diluyen. Es el final de la idea del banquete. Porque **todos**, sin excepción, comenzaron a disculparse. Todos, no solo los tres que siguen, que son paradigmáticos del total de las personas. ¡Nadie quiere ir al festín!

Una pequeña oración y todo desaparece. La historia podría terminar aquí. Al leer cualquier comentario vemos que las interpretaciones se precipitan sobre los tres ejemplos de excusas que vienen a continuación. Sin embargo, no son más que ilustraciones de lo que esa pequeña oración dice. Lo importante es que nadie quiere ir al banquete. Esto es extraordinario y muy poco probable. Puede haber algunas excusas, pero ¿nadie? Todos habían aceptado la primera invitación. El banquete terminó antes de haber empezado.

Las parábolas exageran y dicen algo inesperado para llegar al punto de la cuestión. Las tres personas invitadas y sus excusas representan tipos de personas. En la literatura antigua, la repetición era

importante. Era literatura que se producía para ser escuchada. Los que escuchaban la historia necesitaban un recordatorio. Era aconsejable la variación sobre un mismo tema. Repetir las cosas o contar los incidentes tres veces formaba parte del estilo de Lucas. En esta ocasión, cita tres excusas, no solo para prolongar la historia, sino como parte de un hábil estilo retórico. Por más que tengamos tres parlamentos citados, son solo discursos indirectos. Nadie le habla directamente a nadie. Una vez más, las disculpas sirven para ilustrar un entorno. Y si bien ocupan más renglones que la invitación, el foco sigue estando en el que quiere ofrecer un Gran Banquete.

Un pequeño comentario sobre las predicaciones basadas en este texto: muchas veces quienes predicán intenta identificar a las personas reales que están escuchando con los invitados. Entonces abundan las exhortaciones morales sobre lo que hacemos o dejamos de hacer. Sin embargo, es importante permanecer en la historia y seguir el flujo de la parábola. Una vez más: una parábola no identifica directamente, sino que ofrece un movimiento hacia el fin de la historia que termina con nuestra propia respuesta.

En los versículos 18b a 20 las repeticiones de las tres excusas están estructuradas con mucha atención.

v. 18b:

El primero le dijo: «Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes».

El primero es un discurso largo con un informe detallado. Comprar - ir -ver: tres «acciones» y luego la disculpa formal: *«Te ruego que me disculpes»*.

En ese momento, la parábola queda abierta a reacciones: ¿con quién nos identificamos?

- ¿Nos identificamos con el anfitrión? Pobre hombre, ¡qué rechazo! ¿No es horrible cuando uno tiene todo listo para un banquete y nadie viene? ¿Este hecho arruinará su reputación?

- ¿O nos identificamos con el invitado y comprendemos su disculpa? ¡A veces *tenemos* que trabajar y no podemos ir de fiesta!

Antes de sacar conclusiones apresuradas, puede resultar útil observar el contexto. El contexto del entorno era claro para las personas que estaban escuchando la parábola. La persona invitada es rica, tal vez un recaudador de impuestos. ¿Por qué? Porque tiene la capacidad de comprar un terreno. Durante la ocupación romana, era complicado para los campesinos comunes conservar sus tierras. Los impuestos eran altos y, muchas veces, las personas pobres del campo no podían pagarlos. Los romanos no eran los que los recolectaban. Vendían los impuestos de una aldea, un pueblo o una parte del campo a una persona adinerada. Esta persona pagaba y se le permitía recuperar el dinero cobrándole a los ciudadanos. El negocio del recolector de impuestos era presionar y obtener más dinero del que había pagado. Aun viviendo bajo la misma opresión de los romanos, las personas ricas tenían dinero y formas de adaptarse. Algunas de ellas trabajaban con los romanos, en especial las que se beneficiaban del sistema de recaudación de impuestos.

Para las personas pobres era un desastre. Si no podían pagar, tenían que vender sus tierras. A veces, podían quedarse en ellas y trabajar, pero ya no eran propietarios, sino inquilinos. Además, si el excedente de la cosecha no era suficiente para pagar los impuestos, tenían que entregar a sus hijos o

someterse ellos mismos a la esclavitud. En este contexto, solo una pequeña clase de personas podía comprar terrenos.

Los evangelios nombran a los recaudadores de impuestos como enemigos del pueblo y, desde el punto de vista de los judíos, como pecadores. Jesús suele discutir con ellos e incluso come con ellos (ver Lc 19, Zaqueo).

El primer invitado establece un patrón con su explicación y su disculpa. El narrador da dos ejemplos más, trabajando cuidadosamente en los parlamentos.

v. 19: Otro adujo: «Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes».

El narrador establece el patrón y luego acorta la respuesta del segundo invitado. Solo usa dos renglones como explicación y agrega la disculpa. Sin embargo, el entorno está aún más asociado a la riqueza.

Cinco yuntas de bueyes ¡Qué inversión! Debe ser una persona rica. Los campesinos comunes estaban felices si tenían algunas cabras u ovejas. ¡Una vaca o un buey ya eran demasiado costosos! Cinco yuntas de bueyes superaban cualquier inversión "normal". ¿Cuánta tierra tenía que tener para necesitar cinco yuntas de bueyes? Los invitados representan un tipo de clase social. Una vez más, desde el punto de vista de la reciprocidad, el anfitrión también pertenece a la clase alta.

v. 20: Otro alegó: «Acabo de casarme y por eso no puedo ir».

El tercer invitado solo tiene dos oraciones y falta incluso la disculpa amable. Acabo de casarme, no puedo ir. El narrador lo dice brevemente; las personas que escuchan tienen que comprender el principio.

Esta tercera excusa es ampliamente discutida. ¿Es diferente de las demás? Me acabo de casar, ¿quién no comprendería que se quedara con su mujer? Las dos primeras personas estaban ocupadas haciendo dinero o administrando las propiedades y el ganado que habían adquirido recientemente. Haberse casado es algo personal. Bueno, para la clase que se describe no lo es. Casarse en la clase alta era, substancialmente, un acto de acumulación de riqueza. Lo importante eran los lazos familiares que se generaban, no los sentimientos personales.

Recuerden: hubo más excusas. El esclavo tuvo que ir a ver a cada uno de los invitados y todos tuvieron una razón para rechazar la invitación. ¿Qué tan cortas pueden haber sido las demás? La casa sigue vacía, la comida y el vino están listos. La intención de llenar la casa para el banquete falló.

v. 21: El siervo regresó y le informó de esto a su señor.

En el versículo 21, el esclavo es la persona activa. Regresa e informa. Nuevamente, no sabemos exactamente qué palabras usa, pero es suficiente con que sepamos que informó que todos se habían disculpado. Todos tienen una razón importante para no asistir. Terreno, ganado, matrimonio... son tres de las razones, pero hubo más. La parábola se detiene. La historia excede la situación de tal

manera que solo quedan el anfitrión y una enorme casa vacía llena de comida y vino a la espera de invitados que no llegarán. La historia llega a un callejón sin salida. ¿Qué pasará?

¡Callejón sin salida! No hay banquete, no hay celebración, no hay alegría, solo una casa vacía. ¿Y ahora qué?

- ¿Cuál será la reacción de la persona que invita?
- ¿Aceptaré las excusas y haré la invitación para otro día?
- ¿Regalaré la comida a los pobres?
- ¿Invitaré a otras personas?

Lo importante para la interpretación es no salir de la parábola y quedarse en la historia. El anfitrión no es Dios ni Jesús, que está contando la parábola. Una parábola no hace una comparación directa, sino que dice «Esto es como...». Lo que tenemos que descubrir es «como qué». El final abierto de la historia nos desafía a encontrar uno.

El callejón sin salida es el punto de inflexión de la parábola (ver cuadro)

(Queremos experimentar el callejón sin salida y luego volver. Suena música. Los participantes se mueven en su lugar sin avanzar. Después de unos instantes, se dan vuelta. Darse vuelta les permite ver algo distinto, una nueva perspectiva).

El versículo es el punto de inflexión de la parábola. El antiguo orden del entorno de los ricos termina. El callejón sin salida requiere un nuevo inicio. De lo contrario, no hay futuro y, por supuesto, ¡no hay reino de Dios! Es necesaria una conversación de todo y, en especial, de todos. Si el anfitrión quiere celebrar el banquete tiene que dar la vuelta y cambiar. Por eso, la historia es acerca de la conversión de un hombre rico. Unas pocas palabras señalan este cambio y es posible percibirlo gracias a la forma en que el narrador organiza el texto.

v. 21: Entonces el dueño de la casa se enojó

Hasta el momento sabemos que el anfitrión pertenece a la clase alta y es una persona rica con una casa grande, esclavos y suficiente dinero para invitar a otras personas ricas.

Uno de los cambios es este primer atisbo de la personalidad del anfitrión. El banquete es más importante que cualquier negocio. Las excusas no son aceptables o suficientes para el anfitrión. Se enoja. El narrador da fe de esta emoción. La lengua representa este cambio mediante otra cosa: el «cierto hombre» ahora se vuelve específico mediante su posición de «dueño de casa» (en griego, *oikodespotes*).

Muchas interpretaciones relacionan este «estar enojado» con las excusas. Como punto de inflexión, el «enojo» se relaciona no solo con la secuencia anterior, sino también, principalmente, con la consecuencia: No habrá banquete. La casa sigue vacía, no habrá comida, ni música, ni bebidas. Sin embargo, su objetivo es llenar la casa. Si no hay banquete, el reino de Dios no está presente. No se siente el sabor del *basileia tou theou*, no hay indicio mesiánico del nuevo mundo.

... le mandó a su siervo:

Nuevamente, un cambio importante en comparación al comienzo. Se dirige al esclavo de forma *directa*. Hasta el momento no había habido discursos directos hacia el esclavo, solo un relato de lo que debía hacer. Ahora, el anfitrión ve al esclavo como una persona (que sigue siendo esclava) y le habla. Como veremos a continuación, el esclavo también obtiene su propia voz.

Este versículo describe al anfitrión de manera diferente, como persona, no como una clase que representa un entorno. Además, también cita sus palabras en forma directa.

«Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos»

Sal, trae. Los dos movimientos son importantes. No es «convocar», como fue con los otros. Antes no había invitación. La invitación para el banquete en la casa de un hombre rico sorprenderá a todos. Una invitación de ese tipo desarticula por completo toda convención respecto de los invitados o de la forma en que se lleva a cabo un banquete. Desarticula las reglas para las invitaciones e invalida el sistema de reciprocidad.

...de prisa:

«De prisa» convierte las cosas en urgentes. No hay tiempo porque el banquete, como signo del reino de Dios, está cerca.

El pueblo de Palestina estaba esperando al Mesías. Esperaban un nuevo mundo, un nuevo orden, el reino de Dios. Jesús proclama que hay momentos en los que ya está presente (Lucas 11:20/ Mateo 12:28). La urgencia de la invitación exige que no se pierda tiempo, que las personas puedan saborear el reino de Dios; que se pongan de manifiesto experiencias de sanación, de dignificación de los pobres y de una nueva comunidad en la que el *basileia tou theou* esté presente. Uno de estos signos es la nueva comunidad de comer pan y celebrar juntos. La parábola da un ejemplo de la nueva comunidad: los marginados de la sociedad participan del banquete. [Son] las palabras de Pablo en Gal 3:28: «Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús». De hecho, con esta parábola Lucas se dirige a la comunidad cristiana primitiva a la que le escribe (*véase más abajo*).

El dueño de la casa acepta los invitados enumerados en el versículo 13: los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos. En Lucas 14:13 Jesús le enseña a los fariseos a quién invitar: *Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.*

Uno de los invitados reacciona:

— ¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

Es un desafío para Jesús, que podrá tener razón, pero que presenta una praxis que solo es posible en el reino de Dios. Jesús ilustra sus palabras con una historia acerca de cómo el reino de Dios se puede lograr **en este momento**. ¡Muy difícil y muy fácil a la vez! El banquete constituye la nueva comunidad del reino de Dios.

«... por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos».

Al igual que la primera vez, el dueño de casa indica un espacio donde viven los nuevos invitados y dónde ir. Las plazas y los callejones del pueblo son los lugares donde los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos están durante el día. No tienen posibilidades de trabajar para ganar dinero. Mendigar es la única opción para sobrevivir y ayudar un poco a su familia (si es que la tienen). La familia era (y en muchos países sigue siendo) la única institución que apoya a los enfermos o los ancianos. La parábola retoma la Torá porque los invitados («los pobres...») se encuentran como grupo de personas pobres en el Antiguo Testamento. Al relacionarlos con estas personas en la casa del fariseo, Jesús hace una conexión entre su palabra, la parábola y la ley judía.

... tráelos:

Volveré más tarde a esta frase del versículo 23. Pero, ¿por qué *tráelos*? A primera vista, da la impresión de que nadie quisiera asistir al banquete, ni siquiera los pobres. Muchas veces los intérpretes piensan que los pobres no quieren ir.

¿Por qué no se los invita simplemente? ¿Por qué hay que traerlos? Si observamos a las personas que el esclavo tiene que traer, la razón es clara: realmente necesitan ayuda para llegar al banquete y celebrar. No es que no quieran ir o que no necesiten el pan del reino de Dios. No es que no quieran celebrar; no es que no deseen satisfacer su hambre y su sed, o probar el maravilloso mundo del reino de Dios. Simplemente no tienen posibilidades de llegar ahí por sus propios medios. Los ciegos, los inválidos, los cojos son personas que literalmente no pueden llegar hasta allí. No es solo que no hayan recibido la invitación de la persona rica. No pueden a causa de sus dificultades. ¿Cómo puede una persona que no ve encontrar la casa? ¿Cómo hace alguien que no puede caminar para llegar a la casa? ¿Cómo puede alguien discapacitado tener la energía [suficiente] para llegar? ¿Y los pobres? Aunque puedan caminar por sí mismos, la pobreza los hace discapacitados en un sentido social. No pertenecen a la clase que celebra invitaciones mutuas. No tienen dinero para celebrar, ni siquiera con su propia familia y amigos; no se los considera personas respetables. Carecen de todo para ser parte de la sociedad.

Enviar al esclavo con la orden de traerlos implica ayudarlos a llegar al banquete. Es una suerte de empoderamiento para que se unan al festín, pero no en el sentido de llevarlos al nivel del entorno del rico. Si así fuera, el terrible sistema de injusticia se sostendría. Por el contrario, el reino de Dios promete un mundo nuevo con un orden nuevo, sin injusticia, opresión, ni pobreza. En busca de la *buena nueva*, dice a los que están en los márgenes de la vida que esto tiene que cambiar.

¡La parábola llama a la conversión de las personas ricas! De hecho, ellas tienen que repensar su riqueza, que muchas veces se construye a expensas de otros. Esta parábola tiene una escalofriante relación con los temas candentes de la actualidad.

El mensaje es: sus banquetes distan mucho de ser signos del reino de Dios. Si la mesa y la casa no están abiertas para las personas necesitadas, si el sistema social de reciprocidad y conexiones de la misma clase y el entorno no termina, no hay un verdadero banquete, no hay alegría real y la liberación de los pueblos no es posible.

(Mostrar un cartel de «precaución»)

Al llegar a esta parte de la parábola es importante *permanecer en la parábola* y no cambiar a la alegoría o la identificación con personajes que están fuera de la historia. Una parábola «*es como...*», no «*es*». Muchas veces, en este momento los intérpretes intentan, de repente, identificar al dueño de casa con Jesús. Dios invita a los pobres, Jesús invita a los pobres... esto es verdad, pero no en esta parte de la historia. El dueño de casa no es Dios ni Jesús, es tan solo el dueño de casa. Si no, el sentido completo de la parábola deja de funcionar.

a) Sería un mensaje terrible que para Dios las personas pobres y enfermas fueran tan solo un reemplazo de los otras que se rehúsan a venir. ¡En el banquete de Dios no hay reciprocidad! Él alimenta a todas las personas y seca sus lágrimas. Un banquete que se precie tiene que tener algo del festín mesiánico de Dios. Por lo tanto, es necesario seguir avanzando hasta el final de la parábola.

b) Nos perderíamos el significado que la parábola tiene para los «dueños de casa». La historia apunta a la conversión del dueño de casa y, por lo tanto, a todos los que se identifican con él (de formas diferentes). El significado de la parábola depende de la interacción del texto y el lector. Es diferente y depende de quién lee o escucha. El mensaje no es el mismo para todas las personas (ver más abajo).

«Señor —le dijo luego el siervo—, ya hice lo que usted me mandó...»

El versículo 22 cierra la primera parte de la invitación: lo que se ordenó, se llevó a cabo. Los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos están en la casa para participar del banquete. El nuevo mundo está presente. El dueño de casa ya es *kyrie*. *Kyrios* (maestro en griego), uno de los títulos mesiánicos de Jesús; pero normalmente, a las personas con posiciones altas se las llama *kyrios*. El título puede confundir la interpretación de dueño de casa con Jesús. El dueño de casa no es Dios ni Jesús, sino un hombre rico que tiene que convertirse. Aquí, experimentamos el cambio y la reversión del hombre. Por otra parte, la conversión puede estar indicada por el cambio en el título. Si este fuera el final, no faltaría nada en parábola... ¿no faltaría nada, realmente? ¿Y el esclavo?

... pero todavía hay lugar »

En la siguiente oración el esclavo asume su propia voz. Después de haber dicho lo que se hizo, se eleva y se pone al nivel de ser parte de la planificación del banquete. Está activo, pensante, proponiendo y trayendo su punto de vista y aporte para que el banquete sea un éxito. Dice: todavía queda lugar. Está más involucrado que el anfitrión, el *oikodespotes*. Sabe, porque está trabajando ahí, concreta y directamente, con las personas. El esclavo pasa de ser oprimido a estar a la par del propietario. Supone, recomienda, propone cómo mejorar y ampliar el banquete. Lo que se hizo hasta ahora no es suficiente. «Todavía hay lugar» no es un comentario. Es una tarea activa en pos del reino de Dios. Todavía hay lugar. Es esclavo es el que trae la buena nueva y permite al dueño de casa ampliar la invitación.

Hay por lo menos dos buenas noticias: una, del dueño de casa ([el amo]) y otra, del esclavo (y según Pablo, ya no hay amo ni esclavo). Respecto del reino de Dios, ambos son iguales: proclaman el Gran Banquete.

a) Vengan, todo está preparado (dueño de casa)

b) Todavía hay lugar (esclavo).

v. 23: Entonces el señor le respondió: «Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa».

“Oblígales” fue la palabra con la que a través de la historia se justificó la fuerza ejercida contra otros para que se conviertan en cristianos (ver más arriba *compelle intrare, levanten el cartel de “precaución”*). Sin embargo, al igual que el primer «*tráelos*» es una invitación ampliada. El objetivo es claro: que se llene la casa.

En el evangelio de Lucas, el banquete no comienza, faltan personas por llegar, por invitar. Es un proceso que nunca termina, siempre conscientes de que «todavía hay lugar». Mantener la casa abierta es el final de la historia. El mensaje que Lucas quiere transmitir es que **hoy** (¡como cualquier otro día!) **el acceso al banquete que viene es posible** porque todavía hay lugar.

Si todavía hay lugar es posible hacer más invitaciones, la casa se agranda. Casa en griego se dice *oikos*, y ese *oikos* se extiende y avanza hacia el pueblo, las calles que rodean al pueblo y al mundo en su totalidad.

4.3. Marco de la parábola: advertencia al final (v. 24)

v. 24: Les digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete».

La parábola termina con el versículo 23 y el relato vuelve al banquete en la casa del fariseo. Jesús continúa hablando. Termina la parábola y hace una advertencia a los invitados que están en la casa del fariseo. ¿Por qué Lucas 14:1-24 termina con una advertencia? La advertencia se relaciona con la bienaventuranza del versículo 15 y ambas constituyen el marco de la parábola. La bienaventuranza abre una ventana a experimentar los cambios necesarios para que el reino de Dios venga y muestra la imagen del Gran Banquete. La advertencia cierra la ventana, porque Jesús todavía está en un banquete en el viejo orden. El reino de Dios todavía no llegó allí.

Pero la parábola había dado el panorama de la nueva comunidad y los nuevos valores. El dueño de casa está allí como ejemplo de la forma de acercarse. Y la invitación está allí para identificarse con los personajes de la historia y terminarla a su modo. Al igual que cualquier otra parábola, depende de quién la lee o la escucha. La respuesta es distinta y el mensaje también.

Para las personas ricas el mensaje es seguir al dueño de casa y convertirse al reino de Dios.

Para los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos es una historia de esperanza y posibilidades.

5. Lucas 14:16-23: Una parábola para la comunidad de Lucas

Para la comunidad de Lucas, la parábola es un llamado a que, como comunidad cristiana joven, sean diferentes. Para las comunidades era un problema superar las convenciones «normales».

Celebrar el reino de Dios es algo que no encaja en el orden normal de una sociedad. El Gran Banquete sigue el orden diferente del nuevo mundo en el reinado de Dios. Este nuevo orden se da cuando las personas ricas y los esclavos se sientan a la mesa y comen juntos. Los que servían ahora

están presentes como iguales. Esto implica un gran desafío. En 1 Cor 11, Pablo alega que los que no comparten la mesa están comiendo literalmente el juicio final. En el nuevo testamento hay muchas otras referencias que aluden a esta situación. Esta diferencia es una de las que le dio forma al cristianismo como creencia en sí misma a largo plazo.

6. Bibliografía seleccionada

- Bénétreau, Samuel, Variations sur le thème de l'hospitalité. Luc 14.1-24: structure et contextes, en: *Théologique évangélique* 6, 2007, 83-102
- Braun, Willi, Feasting and social rhetoric in Luke 14, Cambridge 1995 (Monograph series / Society for New Testament Studies 85)
- Carey, W. Gregory, Excuses, excuses. The parable of the banquet (Luke 14:15-24) within the larger context of Luke, en: *Irish biblical studies* 1995, 17, 4, 177-187
- Hoppe, Rudolf, Gottes Einladung zum Festmahl und die Prioritäten der Eingeladenen ((Lk 14[15]16-24), en: Heil, Christoph/Hoppe, Rudolf (ed.), *Menschenbilder – Gottesbilder. Die Gleichnisse Jesu verstehen*. Im Auftrag des Collegium Biblicum München e.V., Ostfildern 2016
- Marshall, Mary, "Blessed is anyone who will eat bread in the kingdom of God". A brief study of Luke 14.15 in its context, en: Tuckett, Christopher M./Alikin, Valerij, A. (ed.), *Feasts and festivals*, Leuven [u.a.], 2009, 97-106
- Standhartinger, Angela, "Und alle aßen und wurden satt" (Mk 6,42 par.): die Speisungserzählungen im Kontext römisch-hellenistischer Festkulturen, en: *Biblische Zeitschrift* 2013, N.F.57, 60-81

La parábola del gran banquete, o la conversión del hombre rico (Lucas 14:15-24)

Marco de la parábola:

v.15: Bienaventuranza: arroja luz sobre la historia; una parábola *es como* – no *es* – el reino de Dios (se relaciona con Isaías 25)

	CONVERSIÓN del dueño de casa
Escena 1: v.16-21b Se enfoca en el dueño de casa	Escena 2: v.21c-23
No hay emoción	Emoción – enojo
Entorno del hombre rico	Entorno: personas pobres
Reciprocidad: Contrariamente a este principio, no da nada y no recibe nada	Sistema: no hay reciprocidad posible – solo gracia
No hay presentación individual	Individualidad de las personas: el esclavo nombra al dueño de casa (<i>oikodespotes</i> – <i>kyrios</i>)
No hay comunicación directa	Hay comunicación directa entre el hombre y el esclavo
Son llamados – invitados, sistema cerrado de comunidad	Tráiganlos: sistema abierto de comunidad
Los que pueden ir no van	Apoyo a los que no pueden ir y no pueden dar
“Todos” tienen excusas: rechazo del hombre en su sistema	El esclavo trabaja activamente para lograr el objetivo; colabora para llenar la casa
No hay una comunidad de reciprocidad entre los ricos	Nueva comunidad de quienes no pueden dar nada
No hay banquete sin invitados	Hay banquete porque hay invitados
Objetivo: Un banquete en una casa llena;	Objetivo: Un banquete en una casa llena
El banquete no es posible en este mundo	El banquete es posible en este mundo
CONVERSIÓN	

Marco de la parábola:

v.24: Advertencia: la historia tiene un final abierto: ¿cómo pueden las personas (ricas) llamadas ser parte del banquete?

“Vengan, porque ya todo está listo”

“Todavía hay lugar”